
Zena Hitz, *Pensativos. Los placeres ocultos de la vida intelectual*, Madrid: Encuentro, 2022, 244 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-13391106.

Tenemos en nuestras manos un libro lleno de sugerencias y bastante luminoso de la reconocida escritora Zena Hitz, tutora en el St. John's College, doctora por la universidad de Princeton y actualmente iniciando el Proyecto Catherine, un programa de tutoría al estilo de Oxford sobre grandes libros y cuestiones fundamentales.

A raíz del atentado de 2001 en el *World Trade Center*, Hitz es sacudida por una fuerte crisis intelectual y existencial. Toda la trayectoria intelectual que poseía se desvanecía poco a poco... ¿qué sentido tenía ya estudiar filosofía y los clásicos? ¿qué diferencia podría marcar frente al mundo que sufre?, ¿no es verdad que el mundo académico estaba totalmente aislado de la realidad? Estos y otros interrogantes invadían su espíritu... Cinco años después Hitz tiene la experiencia de la fe y se convierte al catolicismo... le llama poderosamente la atención la pobreza tan cercana que vio en las Iglesias, en los barrios, en el mundo... "El sufrimiento era una fuerza cósmica, una realidad ubicua, Cristo crucificado en el centro del mundo y llenándolo hasta los topes" (p. 33). El contraste que experimentaba era la paradójica sensación de superficialidad encontrada en el mundo académico que la hacía más distante del mundo real. Con el tiempo, la autora del libro que en el primer capítulo hace un testimonio sincero de su vida, decide ingresar en una

comunidad religiosa: La Madonna House, pues vio que la forma de vivir de dicha comunidad había puesto en orden el rompecabezas que invadía su mente en crisis: lo que comprendió era que no podía vivir una vida intelectual y amar a sus vecinos como pasatiempo, sino, justamente al revés: amar a los vecinos y encontrar un modo de vida intelectual que expresara eso. Después de un tiempo en la comunidad decidió que era hora de dejar la comunidad para dedicarse a lo que realmente quería: enseñar en la universidad artes liberales transmitiendo a los jóvenes los hábitos y pasiones de la reflexión tranquila que ella misma había vivido.

La vuelta a la enseñanza le hace descubrir el papel mismo del aprendizaje. Aprender, conocer, estudiar y contemplar son actividades que nutren la vida interior. Las ideas que se desarrollan en el libro son el resultado en la autora de comprender las propias actividades y experiencias intelectuales. La actividad intelectual es un bien natural, y el libro se propone buscar ejemplos, imágenes, historias y argumento para mostrar el carácter humano de los bienes intelectuales, el ocio, la contemplación, el aprendizaje, etc.

Me aventuro a decir que el objetivo de este libro es rescatar la humanidad de nuestro mundo y de sus habitantes a través de la contemplación, la vida intelectual, el apren-

dizaje, el cultivo del ocio, la lectura de los clásicos, la escucha, la mirada atenta a lo que sucede en nuestro microverso y macroverso..., a valorar la vida tal como nos viene, a sacar provecho y sentido del sufrimiento de los sinsentidos aparentes, a interiorizar todo lo que acostumbramos a divisar, y a aprovechar el arte y su poder redentor, que es la belleza.

Con un estilo muy americano, y aquí creo que los europeos entienden a qué me

refiero, el libro puede encontrar su parangón con los clásicos-modernos escritos con la misma intención, como los libros de la talla de *El ocio y la vida intelectual*, de J. Pieper; de *La vida intelectual* de A.-D. Sertillanges, o de J. Guitton, *El trabajo intelectual*, por sólo citar a tres.

Alberto SÁNCHEZ LEÓN
Universidad de Navarra
DOI 10.15581/006.55.1.241